

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL

CLACSO  **50 AÑOS**

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

#12

Octubre 2017

SEC- CIO- NES:

2 - 9

Crisis y Economía Mundial

10 - 12

Países y Regiones

13-18

Temas

EL SOCIALISMO Y EL HOMBRE EN CUBA: EMANCIPACIÓN Y JUSTICIA

FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA*

En las palabras iniciales de este ensayo, el Che le explica al editor que lo ha esperado, como disculpa, que lo ha terminado mientras viajaba por África. No exagera. El 14 de marzo de 1965, dos días después de que el texto se publicara en *Marcha*, de Montevideo, regresa el Che tras cuatro meses de viajes, como alto representante de Cuba, a la Unión Soviética, Nueva York, una larga gira por África y una breve estancia en China. Desde que salió el 17 de marzo de 1964 a Ginebra ha recorrido medio mundo, y también ha estado en muchos lugares de Cuba en sus labores como ministro de Industrias. Al mismo tiempo, ha librado una crucial batalla de ideas en el seno de la Revolución Cubana y de la conciencia del pueblo, exponiendo, defendiendo y divulgando la posición y el camino más revolucionarios.

El socialismo y el hombre en Cuba es un opúsculo, un manifiesto; está repleto de ideas que se enuncian, breves y muy fuertes, organizadas por un fino hilo de acero. El aire del texto llama al lector a no quedarse pasivo, a actuar. Pero no fue producto de un raptó:

esta es una obra de madurez. En cuanto a fijar su posición y lanzar sus ideas principales al ruedo, cumple la función de ser su manifiesto comunista, y la proclama de una revolución que le explica al mundo la verdadera naturaleza del socialismo y el camino que se necesita recorrer. El comunismo ya no es el fantasma que recorre Europa, sino el planeta, y ahora les habla a todos desde los países que no habían sido, los que no habían tenido personalidad propia: las colonias. Al mismo tiempo, este trabajo teórico tan rico es el anuncio de una obra marxista que vendrá.

En cuanto a la nueva etapa de la vida del Che que comienza con abril de 1965, *El socialismo y el hombre en Cuba* es el prólogo, la introducción a la fase inicial de una tarea intelectual. Pero ella es una de las dos tareas que emprendió al unísono. La otra es el combate directo internacionalista, la subversión mediante la praxis, que lo llevará primero al Congo, después a Bolivia.

El alcance de este ensayo se comprende mejor si tenemos en cuenta las preguntas

que enfrenta y los condicionamientos que tuvo. Lo referente al individuo, a la organización de la sociedad y a las relaciones entre uno y la otra son, a mi parecer, los temas generales fundamentales del pensamiento social. Otros asuntos de tanta monta como, por ejemplo, la libertad, la conducta, la justicia, la moral, lo político, los sistemas y los conflictos, no pueden pensarse ni comprenderse sin atender a sus vínculos con aquellos grandes temas generales. El pensamiento europeo que llamaron moderno elaboró un amplísimo venero de preguntas, tesis, concepciones teóricas, métodos y proposiciones de estados personales y sociales a lograr, que se expresaron en tendencias, escuelas y polémicas. Ofrecieron, a la vez, grandes logros y nuevos problemas.

Los cambios sociales hacia sociedades más justas y humanas, y el mejoramiento y la perfectibilidad de los seres humanos, son dos objetivos principales del pensamiento social, cuando pretende actuar y tener funciones más allá de su ámbito intrínseco. En la Europa moderna, ellos se desarrollaron

en íntimas relaciones con el despliegue de las sociedades capitalistas, su naturaleza, sus contradicciones y sus conflictos.

En ese marco fue que surgieron la teoría social y la propuesta comunista de Carlos Marx, pero ellas son imperecederas porque fueron antítesis de la correspondencia de las ideas con sus condiciones de existencia, y el anuncio de un nuevo antagonismo que sólo podría ser resuelto por una revolución que acabara con todas las dominaciones y volviera capaces de crear una nueva cultura a los seres humanos y las sociedades liberados. Pero tanta subversión, y tan temprano en una época de crecimiento de las potencialidades imperialistas de un nuevo sistema de dominación que se volvía mundial, no logró ser viable. En Europa, la hegemonía burguesa supo incluir y subordinar al socialismo en el mundo despiadadamente colonizado no parecía ni siquiera planteable.

El triunfo y la consolidación de la Revolución Bolchevique fueron un salto colosal

Soviética, sin embargo, se convirtió en un poderoso Estado, autónomo dentro de la geografía económica mundial, y protagonizó una epopeya colosal en 1941-1945, decisiva para la derrota del nazismo.

El mundo en que creció el joven Ernesto Guevara y se convirtió en el Che, vivió la aparición de una nueva época. Nuevas revoluciones triunfaron en países que habían sido colonizados y neocolonizados en lo que ahora llamaban Tercer Mundo, y los pusieron en el centro de la actividad de liberación y anticapitalista. Surgieron nuevas identidades, representaciones, ideas y demandas que implicaron a cientos de millones de personas. La actuación política de los pobres y las clases subordinadas se multiplicó, como alas radicales en muchos procesos y de manera autónoma en otros. El mapa del globo terráqueo se pobló con numerosos nuevos países que aprendían a hacer coordinaciones entre ellos y con organizaciones en lucha.

La nueva época exigía un pensamiento

en realidad, el único camino. Es decir, asumir de manera crítica que es la sólo manera de asumir realmente y crear sin temor alguno a la desmesura, el desafuero y el error, que es la única manera de crear.

Tenía que ser entonces un pensamiento crítico sin concesión alguna: eso no era una opción. Y tenía que ser capaz de ver hechos, procesos y potencialidades donde el ojo común o amaestrado no veía nada, analizar las realidades con todo rigor y honestidad, pero sin rendirse a ellas, utilizar el extraordinario acervo de ideas precedentes en vez de ser

El Che escribe un texto que pueda servir a la solución acertada de un problema fundamental: qué socialismo asumir.

utilizado por recetas o manipulaciones en nombre de ese acervo, romper las prisiones del campo de los pensamientos posibles y entrar en territorios nuevos no abiertos antes, enarbolar el papel decisivo de la voluntad y de la praxis, indicar los caminos acertados y las conductas reclamadas por la política y la moral, postular los instrumentos idóneos y fijar las metas inmediatas y los fines irrenunciables. Profetizar, como ejercicio del juicio que no teme alimentarse con la pasión y la convicción, y prefigurar a la persona y la sociedad que deben forjarse en el horno de la revolución y de los procesos de liberación.

Todo eso buscaba y todo eso realizó Ernesto Che Guevara en *El socialismo y el hombre en Cuba*. Pero no escribió este testimonio impar de su grandeza intelectual a título personal. Lo hizo en nombre de la Revolución Cubana, como un llamado al mundo desde la primera revolución socialista latinoamericana, una exposición de la naturaleza de la opción de liberación plena que ya estaba al alcance del planeta en la segunda mitad del siglo XX, la opción que reúne al inicio extraordinariamente la máxima ambición humana con la cualidad de ser, al cabo, la única viable.

La aparente paradoja de ser ortodoxo y hereje al mismo tiempo era, en realidad, el único camino. Es decir, asumir de manera crítica -que es la sólo manera de asumir realmente- y crear sin temor alguno a la desmesura, el desafuero y el error, que es la única manera de crear.

hacia adelante, que crearon una grandiosa e insólita experiencia y un laboratorio de nueva sociedad no capitalista, fomentaron una ola de esperanzas, dieron nuevos sentidos a las rebeldías a escala planetaria y ampliaron el objeto del marxismo. El capitalismo imperialista vivió un largo período de crisis entre 1917 y la Segunda Guerra Mundial, y en la posguerra se vio obligado, en los países que llamaban desarrollados, a mejores repartos de la renta, políticas sociales, estados de derecho y sistemas políticos representativos; también se vio forzado a reconocer el derecho a la autodeterminación de los pueblos colonizados. Mientras, la Revolución Bolchevique había sido liquidada por algunos de sus propios protagonistas, en los años treinta. La Unión

propio que fuera capaz de liberarse de toda colonización y rompiera la hegemonía del "Primer Mundo" sobre las ideas. Al mismo tiempo, necesitaba asumir la propuesta marxiana de basar las ideas y la actuación sobre el antagonismo entre burgueses y proletarios y no sobre negociaciones y arreglos convenidos con las clases dominantes, ni sobre retornos ideales a supuestos paraísos perdidos. Sus protagonistas podían contar, para las revoluciones teóricas y prácticas, con la conversión maravillosa de la teoría en política lograda por Lenin. Pero al trascender la pura acción, o ir más allá de las grandes palabras, todo se volvía terriblemente difícil y era fácil extraviarse. La aparente paradoja de ser ortodoxo y hereje al mismo tiempo era,

Y lo escribió para la Revolución Cubana. El Che ha acompañado a Fidel, el máximo líder y guía político e ideológico del proceso, a lo largo de la tormenta revolucionaria de nueve años de luchas y creaciones, de vencer imposibles. Próximo a salir a pelear como dirigente cubano internacionalista, el Che escribe un texto que pueda servir a la solución acertada de un problema fundamental: qué socialismo asumir, quiénes lo crearán y cómo se crearán a sí mismos durante el proceso, cómo debe ser la transición socialista, cómo se irán congeniando el poder y el proyecto, cómo lograrán más fuerzas, cualidades superiores y desarrollos los seres humanos y la sociedad que se interrelacionan.

Hay que identificar bien las metas, los instrumentos, las vías, la estrategia y las tácticas, los peligros y los enemigos. Entre tantas batallas que libra a la vez, Cuba debe plantear bien, y ganar, una contienda que se volverá decisiva: la naturaleza que debe tener la sociedad de liberaciones que construye y el alcance de su proyecto de creación de una nueva cultura que sea radicalmente diferente al capitalismo, y superior a él.

La antigua separación entre un socialismo cubano y uno partidario del movimiento comunista de orientación soviética se había resuelto a través del triunfo del cubano, mediante la insurrección victoriosa y la revolución socialista de liberación nacional. Pero después de 1959 se configuraron diferentes posiciones respecto a la transición socialista dentro del campo revolucionario que, aunque podían referirse a aquellas dos tendencias básicas, en los años sesenta estaban mediadas por los hechos, las situaciones complejas, los dilemas y las opciones que enfrentaba la Revolución en el poder. Las polémicas de aquellos tiempos son una expresión parcial de las contradicciones y los conflictos que se vivían; la libertad y la ausencia de temores con que se libraron expresaban las potencias formidables desatadas por un proceso que sabía que estaba obligado a ser intencionado y creador, impulsor de la conciencia y el criterio, autocrítico y expositor de sus propias contradicciones y defectos, movilizador de voluntades y forjador de consensos de hombres y mujeres

revolucionados.

Pero esos debates hermosos no son ejercicios de libertades secundarias para solaz de lectores "objetivos" actuales. Contienen testimonios de encrucijadas que pueden resultar de vida o muerte para un pueblo, elementos para la búsqueda de decisiones acertadas en un proceso de liberación, repertorio de cuestiones cuya vigencia es permanente, y constituyen una gran enseñanza que nos brinda nuestra historia.

Fidel debió asumir sobre todo las funciones de dirigente supremo y de educador popular, y el Che, que desempeñó un cú-

cia con las riquezas.

Desde hace varias décadas vengo escribiendo y hablando sobre el Che, su específica concepción teórica y la gran batalla intelectual que libró dentro del campo revolucionario, el entramado que tejió entre la producción de ideas, la conducta, la actuación y la formación de una cultura de liberación, las experiencias prácticas que condujo y aspectos determinados de su vida y su obra. Esto incluye análisis circunstanciados de *El socialismo y el hombre en Cuba*. No repetiré nada de ello en este texto, por no alargarlo aún más, pero sobre todo porque nada puede sustituir el estudio de este ensayo del Che. Constituye un gran

El Che reclama que el factor subjetivo sea el dominante en toda la época histórica de la transición socialista, y que en ella ocupe un lugar central el ser humano en revolución y revolucionado por la práctica.

mulo de responsabilidades prácticas en numerosos terrenos, elaboró al mismo tiempo, en aquellos años, una obra teórica que es el más importante monumento intelectual de la Revolución en su primera etapa. Ambos estaban forzados a ser polémicos, y lo fueron a cabalidad. Recordemos, solo para ilustrar esa cuestión cardinal, que ellos sostuvieron que nuestra revolución socialista no podía sujetarse a "etapas" que "cumplieran tareas", lo que la hubiera reducido a convenirse en un régimen intermedio de dominación. Que para ser socialista y comunista en los países que habían sufrido el colonialismo y el neocolonialismo era ineludible ir mucho más lejos que la mejor evolución: había que subvertir, romper, crear, transformar profundamente a las personas, sus relaciones, las instituciones y la sociedad, una y otra vez. Que, a diferencia del pensamiento clásico y de la magna consigna de aquel momento, había que hacer el socialismo primero, para desde él aspirar al desarrollo. Que el socialismo es un puesto de mando sobre la economía: sostener que ella "se dirige a sí misma" es una piedra miliar de la ideología del capitalismo. Que hay que crear riquezas con la conciencia, no concien-

cierto hacerlo reaparecer en su cincuentenario, trayendo su luz inmensa al escenario problemático de la Cuba actual.

Me permito sintetizar solamente una aproximación general a su extraordinaria riqueza. *El socialismo y el hombre en Cuba* es, desde el propio título, una exposición acabada de la dialéctica necesaria para la creación del socialismo y el comunismo, que relaciona al individuo -"actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de una comunidad"-, la masa, los dirigentes, la conciencia, la producción, el trabajo, la educación, la coerción social, las relaciones mercantiles, el subdesarrollo, los estímulos morales y materiales, la vanguardia, el Estado, las instituciones, la comunidad, el arte, la juventud, el partido, el revolucionario, el internacionalismo proletario. Y lo hace siempre en función de la creación entre todos de un hombre nuevo, que deberá desarrollarse "por métodos distintos a los convencionales", y avanzar hacia "la última y más importante ambición revolucionaria, que es ver al hombre liberado de su enajenación".

La ideología regida por las leyes “objetivas” derivadas de “lo material” puede servir para fundamentar instituciones y para obedecer orientaciones que no transgredan lo esencial del orden existente, puede “enseñarles” a todos qué es lo correcto y qué no lo es. Ella obliga al individuo, lo subordina a la necesidad; su función no es desatar sus fuerzas ni sus iniciativas, ni alentarle a saltar más allá del terreno acotado. Es natural que para ella el ser humano no ocupe un lugar central. El Che reclama que el factor subjetivo sea el dominante en toda la época histórica de la transición socialista, y que en ella ocupe un lugar central el ser humano en revolución y revolucionado por la práctica, que se cambia a sí mismo junto con la sociedad, se realiza en la actividad revolucionaria y trasciende el individualismo y el egoísmo al ejercer el trabajo, la organización, la lucha, la solidaridad o los sacrificios.

La creación de otra realidad desde la existente, sin lo cual no hay socialismo, tiene que incluir el espíritu crítico, fomentar la independencia de los criterios y la capacidad de pensar y valorar con cabeza propia, y aprender a distinguir los caminos, sus implicaciones y

Ella (la ideología) obliga al individuo, lo subordina a la necesidad; su función no es desatar sus fuerzas ni sus iniciativas, ni alentarle a saltar más allá del terreno acotado.

sus resultados. A la par que participaba en el duro y hasta agobiador trabajo cotidiano, el Che analizaba los graves peligros de copiar mecánicamente y no ver los callejones sin salida del socialismo que llamaban real, y se oponía al burocratismo, la inercia y la resignación a lo que existe. Y logró al mismo tiempo reflexionar sobre la circunstancia en curso, la actuación inmediata y los métodos y fines mediatos, y teorizar acerca de los asuntos fundamentales.

Este texto, y la obra entera del Che, pueden ser de gran valor como instrumento para

comprender las circunstancias y los problemas actuales del mundo, plantear conductas acertadas y estrategias viables frente a ellos, y combatir el formidable desarme ideológico al que han sido sometidos los pueblos en las últimas décadas.

En cuanto a Cuba, envuelta en un proceso y abocada a una coyuntura cuya conjunción puede tornarse decisiva para el gran movimiento histórico iniciado aquí hace sesenta años, hay que decir que el pensamiento del Che está como suspendido en una región brumosa, separado del fervor que siguen despertando su actuación, su trayectoria y su ejemplo. Sintetizo lo que podríamos recibir si asumimos todo el Che:

- un referente ético-político general socialista sin igual, fortalecido por su consecuencia y su ejemplo imperecederos, por su caída heroica y por ser nuestro;
- la confianza que hoy resulta vital, en lo que sí es posible hacer y lograr para volverse superior a las circunstancias;
- las experiencias prácticas que puso en marcha de la economía cubana, sus instrumentos e ideas, y su articulación con su concepción general de las transformaciones revolucionarias de las personas, las relaciones sociales y las instituciones:
- un extraordinario instrumento teórico conceptos, preguntas, ideas, hipótesis, principios y el método dialéctico marxista que el Che utilizó en el análisis de las realidades, los conflictos y los proyectos de Cuba, América Latina, y el Tercer Mundo;
- una crítica revolucionaria marxista de las realidades y las teorías del capitalismo y el socialismo;
- un cuerpo de pensamiento idóneo para realizar análisis concretos;
- una de las fuerzas principales con que contamos en el terreno, tan urgido de trabajo eficaz, de la formación política, ideológica y cultural.

Hace veinticinco años, al terminar de escribir un libro sobre la concepción teórica y la batalla intelectual del Che, le puse al inicio un epígrafe que tomé de José Martí: “El único hombre práctico, cuyo sueño de hoy será la ley de mañana”. Quise hermanar así el sentido de las ideas, los proyectos y las vidas de dos de los más grandes revolucionarios radicales de la historia de Cuba, y enfatizar el valor, el alcance y la función de esa corriente, que es fundamental para nuestro futuro. La posteridad de los grandes no depende de ellos, sino de aquellos que, en nuevas situaciones y con nuevas actuaciones e ideas, reivindican y utilizan su legado. *El Socialismo y el hombre en Cuba* tiene mucho trabajo por delante.

*Cuba, intelectual cubano revolucionario, fallecido el 12 de junio de este año, director del Centro Juan Marinello y director de la revista Pensamiento Crítico. Con motivo del 50 aniversario del asesinato del Che, recogemos esta ponencia presentada en el seminario de marzo de 2015 del Centro de Estudios Che Guevara. *Cuba debate*, julio 2017.



RECUPERAR LA REVOLUCIÓN RUSA DE 1917

JULIO C. GAMBINA*

La revolución rusa generó expectativas en los trabajadores y pueblos del mundo ante la audacia expresada por la posibilidad de construir una sociedad no capitalista, socialista, precisamente en momentos en que la primera guerra mundial junto a la violencia, la destrucción y la muerte, evidenciaba la disputa por la hegemonía capitalista y la apropiación del producto social global.

El carácter “soviético”, es decir, democrático, popular, generaba condiciones para aspirar a otra forma de construcción social: el socialismo. Así, la teoría oportunamente formulada por Marx y Engels en el Siglo XIX se abría camino como posibilidad y rumbo histórico.

Con la revolución soviética, hoy podemos señalar que se habilitó la primera experiencia duradera de tránsito del capitalismo al socialismo, más allá de las discusiones relativas al carácter de las relaciones de producción desarrolladas entre 1917 y 1991. Previo a la revolución soviética se reconoce el escaso tiempo de la Comuna de París hacia 1871, experiencia aplastada violentamente por el poder burgués. La revolución en Rusia pretendió ser abortada desde el comienzo y bajo muy duras condiciones pudo sortear el bloqueo de varias naciones que intentaron sin éxito impedir que avanzara el proceso de revolución.

Esto nos lleva a una primera lección: la imposibilidad de una transición tranquila y sin obstáculos de los principales afectados por la revolución.

El poder del capital no se resigna a perder

los beneficios derivados de su lógica de explotación, valorización y dominación. Eso que vimos contra la revolución soviética se reiterará bajo nuevos mecanismos en todos los procesos que se identificaron con el derrotero por el socialismo, más allá de cualquier logro o verificación de transformación de las relaciones sociales de producción.

Se trataba de aislar a la revolución rusa, lo que habilitó el debate sobre la posibilidad del triunfo del socialismo en un sólo país. Años más tarde, las condiciones de la segunda guerra mundial habilitaron en el imaginario social mundial la organización de un mundo bipolar, incluso la emergencia de la tercera posición. Ya no sólo la URSS, sino una parte del mundo aspiraban a la construcción del socialismo.

Primera lección: la imposibilidad de una transición tranquila y sin obstáculos de los principales afectados por la revolución.

La bipolaridad mundial construida entre 1945 y 1991 supuso una estrategia defensiva del capitalismo mundial ante la amenaza del comunismo. Por eso el devenir de la Guerra Fría y la generalización de reformas al estilo del estado del bienestar y sus diversas manifestaciones nacionales en el planeta. La defensiva capitalista es un logro de los objetivos por la revolución, más allá de efectivos cambios en

las relaciones de producción.

Hay que registrar deformaciones relativas a la acumulación originaria socialista, especialmente sobre la colectivización forzosa del campo y la industrialización compulsiva en los primeros años de la revolución, las décadas del 20 y del 30, lo que constituyó la base material de la condición de posibilidad para confrontar y derrotar al nazismo y habilitar la configuración de una nueva categoría en la geopolítica global: el tercer mundo y sus objetivos de liberación nacional y social. Son parte de la historia y las contradicciones de los procesos sociales contemporáneos.

Se discute el carácter no capitalista, socialista, de la construcción soviética de los primeros años, especialmente a la muerte de Lenin en enero de 1924 y bajo la dirección de Stalin hasta su muerte en 1953. Desde luego que también ocurre con el proceso en continuado

Octubre del 17 y mayo del 45 son fechas históricas para el Siglo XX, generando expectativas esperanzadas de cambios socioeconómicos en el ámbito mundial.

hasta el final. Sin embargo, octubre del 17 y mayo del 45 son fechas históricas para el Siglo XX, generando expectativas esperanzadas de cambios socioeconómicos en el ámbito mundial.

En ese marco y a mediados de los 80 se inició un proceso de cambios en la URSS bajo un discurso de renovación democrática de la economía y de la política, que culminaría, crisis mediante del patrón de acumulación socialista, el gasto militar, y un conjunto de problemas estructurales, en derrota en el lapso que media entre la caída del muro de Berlín (1989) y la desarticulación de la URSS (1991).

Discutir la transición

Hay que destacar entre las principales consecuencias de la derrota, el impacto en el

imaginario social popular mundial. Fue una situación aprovechada desde el pensamiento hegemónico, que destacó la imposibilidad de ir en contra del capitalismo, y por eso el fin de la historia y del marxismo.

Se necesita hacer el balance de esa experiencia y estudiar los debates económicos, políticos y culturales de esos 74 años. Significa profundizar en las opciones al momento de la revolución, tal como el comunismo de guerra ante el asedio externo o las reformas conocidas como NEP (nueva política económica) para restaurar, transitoriamente el capitalismo. En ese camino es necesario debatir en torno al papel de la moneda y la economía monetaria mercantil en tiempos de transición del capitalismo al socialismo. Es un tema que asumió Ernesto Guevara en su paso por la dirección del desarrollo industrial cubano y recogido en debates del año 1964.

del capitalismo mundial.

La respuesta a la ofensiva popular de los 60/70, que afectó la tasa de ganancias, fue violenta bajo la ofensiva del capital contra el trabajo, la naturaleza y la sociedad. El neoliberalismo como respuesta política y económica se ensayó bajo el terrorismo de Estado de las dictaduras del Cono Sur de América, para generalizarse como política hegemónica desde las potencias del imperialismo global.

La discusión sobre la des-mercantilización es una polémica actual en las estrategias del movimiento popular, orientadas a terminar con la lógica de la producción de bienes de cambios para sustentar otra razón productiva basada en la obtención de bienes de consumo para la reproducción de la vida en armonía con la naturaleza.

Muchos de los debates remiten a las condiciones materiales del tránsito del capitalis-

Era una crítica lapidaria en 1917 contra la hegemonía del movimiento "socialdemócrata", los comunistas de la época, que vulgarizaban el pensamiento de Marx convocando al desarrollo capitalista para luego asumir la estrategia del tránsito al socialismo. Es un tema que se mantiene hoy en múltiples formulaciones de la izquierda en el ámbito mundial, que remiten sus políticas y acciones al límite de lo posible ante la ofensiva capitalista desplegada desde la salida a la crisis de los 70', y muy especialmente luego de los 90' ante la ruptura de la bipolaridad mundial entre capitalismo y socialismo (aun reconociendo lo dudoso de esta última calificación).

La audacia de los bolcheviques para ir contra la norma marxista de época que recoge Gramsci en su escrito, es similar en tiempo histórico a la propuesta de Mariátegui en Nuestra América postulando el mito de la revolución socialista en los años 20 del siglo pasado, a contramano de la tesis en boga por el desarrollo capitalista antes de proponer el objetivo socialista.

Pasaron 100 años desde aquel imaginario revolucionario por el cambio de sistema, por la transición del capitalismo al socialismo. Ahora, ante la crisis mundial capitalista y las respuestas del poder central aparece la necesidad de una propuesta para replantear la revolución y con ello la búsqueda de caminos concretos para la transición del capitalismo al socialismo.

Esta perspectiva por la revolución es una conclusión válida en nuestro tiempo, más aún luego de años de cambio político en Nuestra América y una recreada ofensiva del capital para retomar agenda y objetivos a favor de la ganancia, la acumulación y la dominación capitalista.

Pasaron 100 años desde aquel imaginario revolucionario por el cambio de sistema, por la transición del capitalismo al socialismo. Ahora, ante la crisis mundial capitalista y las respuestas del poder central aparece la necesidad de una propuesta para replantear la revolución y con ello la búsqueda de caminos concretos para la transición del capitalismo al socialismo.

La transición del capitalismo al socialismo debe ser motivo de estudio y balance, algo no siempre considerado en las experiencias formuladas a nombre del anti capitalismo. Aun hoy se necesita analizar la experiencia soviética y las que siguieron en nombre del socialismo, más aún cuando se habló de sistema socialista a la salida de la segunda guerra mundial.

Los años siguientes de posguerra fueron alentadores en la modificación del mapa geopolítico mundial por los cambios sociales, especialmente en Asia, África y América Latina, incluso con propuestas que alentaban hacia 1974 la conformación de un Nuevo Orden Económico Mundial, confrontados con la dominación de los principales países

mo al socialismo; y más aún a las condiciones subjetivas de conciencia social colectiva para la construcción de una sociedad sin explotación ni depredación natural. Son cuestiones no resueltas en las experiencias pronunciadas a nombre del socialismo, con los matices que expresan el comunismo de guerra, la NEP, la autogestión o el socialismo de mercado asumido en Europa del Este y más recientemente en China, Vietnam, o las consideraciones de la renovación del modelo económico cubano desde 2011.

El objetivo socialista

Un joven Gramsci escribió su saludo a la revolución rusa enunciando a ésta como una revolución contra el Capital de Carlos Marx.

* Argentina, GT *Crisis y Economía Mundial*, presidente de la FISyP y de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico.



LA MIRADA POLÍTICA DE *EL CAPITAL*

ELVIRA CONCEIRO BÓRQUEZ*

El capital, como en general los escritos de Karl Marx, es una obra de grandes consecuencias políticas. En buena medida esa es la causa por la que, hace 150 años, en los ámbitos “cultos” se produjo un gran silencio que preocupó al revolucionario alemán: “... El silencio en torno a mi libro comienza a ser inquietante –escribe Marx a su amigo Friedrich Engels, un par de meses después de que el libro salió a la circulación—. No oigo ni veo nada. Los alemanes son unos buenos muchachos. Sus servicios como lacayos de los ingleses, de los franceses y hasta de los italianos en esta ciencia les autorizan naturalmente a ignorar mi libro. Nuestros amigos de allá no saben moverse.” (“Carta de Marx a Engels”, 2 de noviembre de 1867, en Marx, Carlos y Federico Engels, *Cartas sobre El capi-*

en 1848 y están involucradas en la Asociación Internacional de los Trabajadores, agrupamiento que servirá a Marx, precisamente, de foro para presentar, primero, sus avances y luego, el propio libro.

Por otra parte, despertó el optimismo de Marx el que, en contraste, su obra hubiese sido recibida con entusiasmo y comprensión en los medios del movimiento obrero alemán, tal como lo expresa en el Postfacio a la segunda edición: “No podía apetecer mejor recompensa para mi trabajo –leemos– que la rápida comprensión que *El capital* ha encontrado en amplios sectores de la clase obrera alemana.” Y en seguida afirma, a través de lo dicho por una persona ajena a ese movimiento, que las “llamadas clases cultas alemanas habían perdido por completo el

aceptó que *El capital* se publicara en Francia por entregas con la idea de que eso haría a la obra más asequible a los obreros, lo cual –según expresó– era para él razón más importante que cualquier otra (“Carta de Marx a Lachâtre”, 18 marzo de 1872, en Op.cit., p. 272).

A partir de lo anterior, lo más frecuente es que se resalte, en forma un tanto mistificada, el gran servicio que Marx proporcionó a los trabajadores no sólo con sus escritos sino con su propia acción política, actividad que fue de gran intensidad en varias coyunturas importantes, pero la cual se analiza con poco cuidado y, sobre todo, sin extraer las consecuencias teóricas que esas experiencias políticas significaron.

Aparejada a esa incompreensión, nos topamos recurrentemente con la escisión que se hace del aporte de Marx, sobre todo a partir del cientificismo con el cual ha sido leído en no pocas interpretaciones. Desde Bernstein hasta nuestros días, es habitual encontrar separado, y hasta contrapuesto, el aporte científico de Marx respecto de su actividad política.

Sin embargo, si partimos de la perspectiva del autor de *El capital*, tenemos que entender al propio Marx y su obra como integrante de ese movimiento de trabajadores que no sólo lo involucra directamente en la lucha política de su tiempo, sino le proporciona el horizonte desde el que elabora su obra.

Marx se convierte en parte componente de ese movimiento, que entonces adquiere propia fisonomía y creciente organicidad y fuerza, lo que le permite intervenir de manera enérgica para que sus organizaciones se desprendan de su primera forma y desplieguen nuevas maneras políticas en correspondencia con la condición colectiva y los propósitos emancipadores de quienes las constituyen. En buena medida, es por esa motivación por lo que Marx se detiene con tanta precisión y detalle en el proceso de constitución de la clase obrera industrial y, en particular, en el momento que se refiere a *la madre del antagonismo*, como llama a la gran industria, en el que esta clase adquiere plena forma como *sujeto colectivo*.

Es conocida la preocupación de Marx por que la obra fuese conocida en particular por los trabajadores. Sabemos, por ejemplo, que aceptó que *El capital* se publicara en Francia por entregas con la idea de que eso haría a la obra más asequible a los obreros, lo cual –según expresó– era para él razón más importante que cualquier otra.

tal, Editora Política, La Habana, 1983, p. 188.)

Marx tiene claro la fuerte batalla que habrán de dar para lograr que el libro circule y sea conocido, de lo cual depende, en lo inmediato, el poder sacar el segundo libro. Recurre, por esto, a sus amistades, la mayoría de las cuales lo han acompañado en las batallas dadas durante las revoluciones iniciadas

gran sentido teórico considerado como patrimonio tradicional de Alemania, el cual revive, en cambio, en su clase obrera.” Idea ésta que resulta importante en lo que aquí queremos comentar.

Es conocida la preocupación de Marx por que la obra fuese conocida en particular por los trabajadores. Sabemos, por ejemplo, que

A su vez, es desde la perspectiva que proporciona un movimiento social de la envergadura y relevancia que comienza a tomar el de los trabajadores, un movimiento que en el curso mismo de su experiencia de lucha rebasa la mera transformación política y se adentra en la transformación social de raíz, que Marx puede explotar la visión de totalidad que proporciona el propio capitalismo.

Perspectiva que permite que su obra trascienda la mirada disciplinar de la economía, o la filosofía, o la historia, para proponernos no sólo una perspectiva epistemológica nueva, ni tampoco sólo un método de investigación diferente, sino la comprensión de lo que es una estrategia política encaminada a la transformación radical de la sociedad.

Desde la mirada abierta por el movimiento que representa la posibilidad más avanzada y audaz de la transformación social (iniciada la

abril de 1871, en K. Marx, Cartas a Kugelman, p. 208).

Tal como lo explica el propio Marx es, también, la razón por la que en el primer libro de *El capital* estén desarrollados puntualmente ciertos temas, como el de la legislación fabril; pero, sobre todo, por lo que resulta tan extraordinaria su explicación sobre el origen de la clase obrera industrial, su conversión en parte de este sistema, engranaje de la propia maquinaria productora sin fin de mercancías; una clase a la que, a su vez, su condición mutilada la convierte en parte sustancial de un ser colectivo que puede encontrar el sentido de lo común a partir de su quehacer productivo y ser la negación del sistema que lo engendra.

Hay en *El Capital*, por tanto, una manera diferente de entender lo político a partir del estudio del conflicto puntual del que deviene

Desde la mirada abierta por el movimiento que representa la posibilidad más avanzada y audaz de la transformación social [...] Marx engarza la experiencia política que él mismo tiene a partir de esos acontecimientos, con su investigación teórica.

Conjura de los iguales hasta la Comuna de París de 1871, pasando por la insurrección de junio de 1848), Marx engarza la experiencia política que él mismo tiene a partir de esos acontecimientos, con su investigación teórica.

Para Marx, todos éstos momentos perfilan en los hechos una nueva perspectiva que trasciende los términos consagrados de la lucha política y del programa de transformaciones sociales, trastocando los términos mismos de la participación de la polis que inauguró la revolución francesa de 1789, al constituir la autoemancipación como el nuevo sentido de los combates por la justicia, la igualdad y la libertad.

Lo que da a *El capital* tal potencia y vida es el hecho de que su autor abrevie de ese manantial. Es en este sentido que puede entenderse la expresión de Marx cuando sostiene que *El Capital* es una "victoria científica de nuestro partido" (Cfe. *Cartas a Kugelman*),

la relación de lo político, proceso que no puede ocurrir de manera mecánica sino compleja y en una esfera diferente que llega a adquirir cierta autonomía. Entender el Estado como garante de la norma que nace de la violencia del conflicto entre segmentos de la sociedad, es para Marx pista a seguir para articular el análisis y adentrarse en la comprensión de las interconexiones internas de la totalidad social. Tal es la razón por la que, en efecto, no encontraremos una teoría separada sobre el Estado, lo cual está muy lejos de la idea althusseriana de que se trata de un faltante en la obra de Marx.

El autor de *El capital* parte de una visión histórica que no admite formas políticas universales e inmutables, ni tampoco, por tanto, concepciones sobre las organizaciones políticas y los programas para todo tiempo y lugar, pues se trata de expresiones del movimiento político real y del desarrollo incesante de la

praxis que se realiza siempre a partir de una ubicación temporal y geográfica específica.

No es casual, en consecuencia, que en vida de Marx los primeros y más acuciosos lectores de *El capital* estuviesen en Rusia, pese a que la expectativa mayor de su autor y, sobre todo de Engels, estuviese en otra parte. Es éste el país del que se espera la próxima gran revolución contra la monarquía zarista, que se ha convertido en un flagelo para la Europa liberal.

En octubre de 1917, con la revolución en Rusia emerge así un insólito escenario que da nueva y potente dimensión a la obra de Marx, al mismo tiempo que se abre paso a una diferente historia del marxismo, en buena medida más compleja y contradictoria.

El Capital en Rusia

Los primeros traductores de *El capital* son rusos, que comienzan a trabajar a la par de la traducción al francés que realiza el propio Marx. La primera intención fue iniciativa de Bakunin, pero quien mantiene un intenso diálogo con Marx y termina haciendo la escrupulosa traducción al ruso fue Nicolái F. Danielson (Karl Marx, Nicolái F. Danielson y Friedrich Engels, *Correspondencia 1868-1895*, Compilación de José Aricó, Siglo XXI, México, 1981), quien estudia las aceleradas transformaciones que sufría entonces Rusia a raíz de la reforma agraria que liberó a los siervos y se convierte en un entusiasta seguidor de las ideas de Marx.

Pero hay que mencionar en particular el intercambio que tuvieron con el revolucionario alemán algunos otros representantes del populismo ruso, quienes a partir de su acción política se convierten en atentos lectores y cuyas interrogantes, como hoy sabemos, llevaron a Marx a una extensa investigación sobre

aquel país y a una revisión de lo que en su obra pudiera provocar lecturas equivocadas (K. Marx y F. Engels, “Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rural rusa”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, num. 90, México, 1980, p. 64).

Particular importancia tiene al respecto la respuesta de Marx a la redacción de la revista rusa *Anales de la patria*, de tendencia populista, en la que expresa que en *El capital* lo que puede encontrarse es un “esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en Europa occidental” y no “una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hayan sometidos fatalmente todos los pueblos, cualquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos concurren...”, como pretende su crítico ruso.

La nueva generación de lectores de *El Capital* que se despliega en el imperio de los zares hacia el cambio de siglo, no sólo abreva de acuciosas lecturas que interrogan la obra de Marx desde su propia realidad. El decadente régimen los impele a contrastar la experiencia política europea con sus propias circunstancias como un asunto práctico y urgente. Es una lectura que se desprende pronto del marxismo dominante instalado tras la muerte de Engels, razón que llevó a Antonio Gramsci a saludar la revolución rusa como una revolución contra *El capital*. En realidad, era la domesticada lectura positivista de la obra del revolucionario alemán la que caía en desgracia. Surgía, tanto de la mano de los revolucionarios rusos como de los espartaquistas alemanes, la posibilidad de su rescate en los dramáticos momentos de la primera guerra mundial.

En octubre de 1917, con la revolución en Rusia emerge así un insólito escenario que da nueva y potente dimensión a la obra de Marx, al mismo tiempo que se abre paso a una diferente historia del marxismo, en buena medida más compleja y contradictoria.

* México, coordinadora del GT *Herencias y perspectivas del marxismo latinoamericano*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.

LA CRISIS ACTUAL DEL ESTADO EN GUATEMALA

CARLOS FIGUEROA IBARRA*

Desde el 16 de abril de 2015, Guatemala fue noticia mundial debido a la crisis gubernamental que se desató cuando la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) —organismo de la ONU consentido mediante convenio por el Estado guatemalteco—, develó una investigación sobre una red criminal de contrabando aduanero que llegaba hasta la misma Presidencia de la República, a la sazón detentada por el general Otto Pérez Molina. En los cuatro meses siguientes, la indignación ciudadana desencadenada por las revelaciones de la CICIG, se mantuvo a través de masivas concentraciones semanales que se hacían en la Plaza Central en frente del Palacio Nacional.

El resultado fue la renuncia, destitución y encarcelamiento de buena parte de todos estos funcionarios hasta culminar con la renuncia y encarcelamiento de la vicepresidenta Roxana Baldetti y del presidente Pérez Molina el 2 de septiembre de ese mismo año.

La crisis gubernamental se pretendió resolver nombrando un nuevo presidente provisional y eligiendo a un nuevo presidente en las dos rondas electorales de los meses de septiembre y octubre.

Quien capitalizó toda la crisis política fue Jimmy Morales, un antiguo comediante, sin experiencia política, quien meses atrás era una realidad marginal en la política. El enojo ciudadano contra la corrupción de la clase política y en el Estado, hizo que se depositara las esperanzas en un cambio en una figura que se presentó como un candidato ciudadano cuando en realidad era un político vinculado a los círculos de la extrema derecha

contrainsurgente organizada en la Asociación de Veteranos Militares de Guatemala (AVERMILGUA).

Desde el 27 de agosto de 2017, Guatemala empezó a vivir de nuevo una crisis gubernamental. El presidente Morales declaró non grato al Comisionado de la CICIG, el colom-

Las crisis gubernamentales de 2015 y 2017 en Guatemala, son expresión de una crisis más profunda. Es la acumulación de problemas irresueltos desde el derrocamiento del presidente Jacobo Arbenz Guzmán en 1954...

biano Iván Velázquez, y pidió su expulsión. Fue el grupo de allegados del presidente los que aconsejaron esta decisión que a la postre resultó ser un grave error político. Este grupo de allegados, llamados coloquialmente “La Juntita”, son básicamente un grupo de militares y civiles involucrados en la contrainsurgencia durante el conflicto armado interno que vivió Guatemala entre 1960 y 1996.

Este grupo tiene sobrados motivos para desear que la CICIG se vaya de Guatemala al estar involucrados en diversos hechos delictivos. El propio presidente Morales tenía motivos personales para hacerlo: la CICIG había hecho una investigación por corrupción a su hermano y su hijo y el Ministerio Público



había dictaminado su captura y encarcelamiento. Además la CICIG investigaba al presidente por financiamiento ilícito a su partido y lo colocaba en el camino del antejuicio y probablemente en el de la cárcel

Las crisis gubernamentales de 2015 y 2017 en Guatemala, son expresión de una crisis más profunda. Es la acumulación de problemas irresueltos desde el derrocamiento del presidente Jacobo Arbenz Guzmán en 1954

dio en el que se asienta el 92% de los productores agrícolas del país, en números redondos tiene solamente un 22% de la tierra cultivada, mientras que los grandes propietarios que representan solamente el 8% de los productores concentran el 78% de la misma.

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Condiciones de vida de 2014, en Guatemala existían 15.6 millones de habitantes de los cuales el 59% se encuentra en condiciones

(1062) heridos, en total (1367) víctimas.

Hoy en Guatemala y en otros lugares, la corrupción pública es el asunto que mayor indignación e incluso rebeldía genera en la población. El tema de la corrupción no es un problema de un gobierno en específico. En el caso guatemalteco y en el de otros países, es un problema de Estado.

En Guatemala es el resultado de una larga cadena de conflictos acumulados. Guatemala nunca se pudo recuperar de las consecuencias de largo plazo que tuvo la contrarrevolución de 1954 que generó un Estado asentado principalmente en el terror. Las necesidades de la contrainsurgencia ocasionaron que la corrupción fuera una suerte de pago de la clase dominante a las cúspides militares y civiles que se encargaban de mantener a raya la insubordinación que recurrentemente causaba la dictadura militar.

El crecimiento del narcotráfico se ha agregado a toda esta situación y el resultado de todo ello es que en la actualidad el Estado guatemalteco está tan penetrado por la corrupción y el crimen organizado, que resulta extremadamente difícil que pueda resolver por sí mismo este problema.

El Ministerio Público hasta este momento solamente puede operar con solvencia si hay un apoyo internacional a su gestión. Es la conciencia de esta situación y la cero tolerancia a la corrupción, ambos hechos propiciados por la CICIG, lo que ha generado la más reciente crisis política en el país.

Hoy en Guatemala y en otros lugares, la corrupción pública es el asunto que mayor indignación e incluso rebeldía genera en la población. El tema de la corrupción no es un problema de un gobierno en específico. En el caso guatemalteco y en el de otros países, es un problema de Estado.

a los cuales se suman los generados por 36 años de conflicto armado interno, los incumplidos Acuerdos de Paz de 1996 y finalmente los saldos de la implantación neoliberal y el auge del narcotráfico en las últimas dos décadas.

Veinte años después de la firma de los acuerdos de paz, puede hacerse un balance del cumplimiento de los mismos. De los nueve acuerdos sustantivos, seis resultaban decisivos para la resolución del conflicto: el restablecimiento de la democracia, el retiro del ejército de las funciones gubernamentales, el respeto a los derechos humanos, el respeto a la identidad y derechos de los pueblos indígenas, la solución a la problemática socioeconómica y agraria y el establecimiento de una comisión para la verdad histórica.

De estos seis acuerdos, el acuerdo sobre el fortalecimiento del poder civil y acotamiento del ejército en las funciones públicas es el acuerdo que menos rezagos tiene. Los demás distan de cumplirse debido entre otras cosas a que la concentración agraria es alta y la tasa tributaria es muy baja.

Durante años la carga tributaria estuvo abajo del 10% y no sería sino hasta 2013 cuando apenas alcanzaría el 11%. El minifun-

de pobreza, un 8% más de lo que se había registrado en 2006. La pobreza en el área rural es de 76% y entre la población indígena alcanza el 79%. Los pueblos indígenas son los más pobres entre los pobres: mientras que entre los ladinos (mestizos) la extrema pobreza alcanza el 23%, en la población indígena llega al 40%. El resultado es que la desigualdad en el campo guatemalteco es muy grande, como lo muestra un índice de Ginni de 0.84.

Guatemala tiene una ineffectividad judicial que rebasa el 90% en un contexto de gran violencia: entre 1996 y 2013 aproximadamente 80 mil personas habían sido asesinadas y otro informe más de la misma organización contabilizaba más de 25 mil desapariciones forzadas entre 2003 y 2014 (12 años).

En materia de ejecuciones extrajudiciales, las cifras anteriores indican que el promedio anual de las mismas es mucho más alto hoy (6667) que en la época del conflicto armado (4167). Una de las consecuencias de toda esta situación es el crecimiento de la justicia por mano propia, lo cual es síntoma del fracaso estatal en cumplir su papel de garante de la seguridad pública. Así las cosas, entre 2008 y 2015 habrían ocurrido 363 linchamientos que habrían dejado un saldo de 305 muertos y

*Guatemala, Profesor-investigador del Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego", Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



NUUESTRA AMÉRICA SOLIDARIA

LÁZARO DÍAZ FARIÑAS*

Los cubanos estamos acostumbrados a lidiar con fuertes huracanes que nos ponen a prueba reiteradamente. Sólo la capacidad de un pueblo organizado y la voluntad política de resolver los problemas es el antídoto para enfrentar estas tragedias como las vividas recientemente.

El paso del poderoso y devastador Huracán Irma categoría 5, fue uno de esos casos. La laboriosidad de nuestro pueblo y la voluntad de nuestro Estado, gobierno y partido han hecho posible que a los pocos días estaba conectada el 100% de la infraestructura eléctrica, restando un 10% de la población por recibir el servicio eléctrico, muy afectada, además, por los efectos del meteoro que demanda-

vulnerables, aunque los huracanes y terremotos no distinguen clases sociales.

El pueblo puertorriqueño y muchas islas del Caribe sufrieron nuevamente el empuje de otro huracán, el María, uno peligroso categoría 5. Mientras todas estas tragedias suceden miles de personas en la Florida, se encuentran sin electricidad por los efectos del huracán Irma, pues la compañía proveedora enfrenta un litigio con sus clientes, y muchas personas sufren por falta de una política coherente para resolver este problema, que afectará también a la ya en quiebra sociedad puertorriqueña, según declaraciones oficiales.

Mientras esto sucede el jefe del imperio se descargó en improperios en la ONU, ame-

Sólo la capacidad de un pueblo organizado y la voluntad política de resolver los problemas es el antídoto para enfrentar estas tragedias como las vividas recientemente.

rá otros esfuerzos como la construcción de nuevas viviendas. Horas de trabajo muy duro han hecho posible descubrir las turbinas de enfriamiento de la termoeléctrica Antonio Guterres la más grande de Cuba. Se lamentaron pérdidas de vida, muchas de ellas por negligencias, más nadie está desamparado.

El pueblo mexicano ha sido duramente castigado de costa a costa por huracanes y terremotos y por si fuera poco, todos recibimos conmovidos la triste noticia de lo sucedido en la querida y heroica ciudad de México el martes pasado, se lamentan la pérdida de cientos de vidas y enormes daños materiales muchos de ellos en viviendas de personas

nazante arrogante, lleno de ira contra otros pueblos, mientras sus propios compatriotas sufren tragedias bien penosas, lo cual no parece importarles.

Todos sabemos que muchos de estos problemas se deben a los efectos del cambio climático, quien ha hecho vulnerable, sobre todo, a los estados insulares. Este es el presidente que vetó los acuerdos de París y se desentiende de un tema tan neurálgico para la humanidad misma, la que además ha puesto peligrosamente frente a una conflagración mundial nuclear.

Llamamos a todos los hom-

bres de buena voluntad del mundo, muy especialmente de América Latina y de Estados Unidos, a poner freno a estas campañas difamatorias, a centrar la lucha contra el imperialismo en esta etapa, a poner en el centro la unidad y la solidaridad como pilares fundamentales de la existencia humana frente a un proyecto hegemónico que no respeta ni siquiera la naturaleza y para quien la vida humana no tiene importancia alguna, como ha quedado demostrado.

Estamos a tiempo, de construir nuestra verdad e impulsar a las nuevas generaciones de latinoamericanos y de otras naciones del mundo, a una batalla sin precedentes frente al imperio en una hora de América, llena de bochorno, como los que hemos vividos por estos días en la Asamblea General donde la nueva orneada de traidores, indecisos y apóstatas han dado una patada a las aspiraciones de unidad de Nuestra América muy especialmente contra el pueblo venezolano que resiste el golpe principal del ataque, aunque hubo para Cuba y para otros también.

Hacemos un llamado a la solidaridad militante y combativa por los derechos de todos los afectados por las tragedias naturales, su dolor debe ser nuestro dolor, pero también a redoblar nuestro compromiso de que un mundo mejor es posible y ello incluye la lucha frontal por los derechos de la naturaleza frente a la voracidad insaciable del imperialismo contemporáneo, el más parasitario y rentista de que tenga cuenta la historia.

¡Solidaridad con todos los afectados en Nuestra América y el Caribe y más allá!

*Cuba, Facultad de Economía, Universidad de La Habana. Nota enviada a la página de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico.



O PARADOXO SOVIÉTICO: A REVOLUÇÃO RUSSA COMO INSPIRAÇÃO O NEGAÇÃO ABSOLUTA DO MARXISMO

NEWTON FERREIRA DA SILVA*

Não obstante a indelével marca que deixou na história do marxismo e da humanidade, muitas vezes simbolizando a ascensão da classe trabalhadora e do ideário de Karl Marx ao poder, a Revolução Russa - mormente nos seus anos stalinistas - se consolidou como um processo social que, mesmo radical e revolucionário, negou peremptoriamente a teoria marxiana que versa a respeito do comunismo.

Naturalmente que neste muito breve ensaio não conseguiremos desenvolver a hipótese aventada, contudo é possível lançar aqui algumas ponderações introdutórias sobre o tão candente tema da transição e da sociedade comunistas face à experiência soviética.

Desde 1917 até os dias de hoje, a Revolução Russa prevalece como o principal episódio histórico de insurreição popular e tomada do poder pela classe trabalhadora, reinando absoluta como fonte de inspiração para aqueles que querem mudar o mundo. E é legítimo e justo que assim o seja, principalmente pelo seu caráter anti-sistêmico e pelo grau de radicalidade das transformações (sociais, econômicas e culturais) que consubstanciaram esse movimento de sublevação das massas exploradas.

A despeito dessa importância inequívoca, que faz dessa Revolução - juntamente à Revolução Cubana, à Revolução Chinesa e à Comuna de Paris de 1871 - um grande exemplo de norte a ser seguido e das possibilidades sempre abertas pelo girar contínuo da roda da história, é inegável que muito pouco (ou nada) do pensamento original de Karl Marx foi aplicado na construção daquela nova so-

cidade auto-proclamada socialista e comunista.

Não obstante a indelével marca que deixou na história do marxismo e da humanidade, muitas vezes simbolizando a ascensão da classe trabalhadora e do ideário de Karl Marx ao poder, a Revolução Russa - mormente nos seus anos stalinistas - se consolidou como um processo social que, mesmo radical e revolucionário, negou peremptoriamente a teoria marxiana que versa a respeito do comunismo.

Tal distanciamento entre teoria (marxiana da transição comunista) e prática se mostra desde os primeiros anos da tomada do poder pelos bolcheviques, contudo, indubitavelmente, se esgarça e chega ao ápice durante os anos de Stálin à frente da URSS. A concepção de Lênin referente a um "Estado Proletário", responsável por organizar e coordenar os trabalhadores na construção do comunismo, já é um conceito que não existe e não pertence a Marx. O próprio termo "socialismo" como uma etapa de transição da sociedade capitalista para a sociedade comunista é, igualmente, uma criação de Lênin.

Para Marx não existe "sociedade socialista", sendo o socialismo apenas um conjunto teórico crítico à economia capitalista e à sociedade burguesa. De acordo com Marx, a primeira etapa do comunismo - a assim chamada fase de transição - é denominada de ditadura do proletariado, estágio de absoluta democracia entre os trabalhadores (nova

classe dominante) e de imposição de uma rígida ditadura aos contrarrevolucionários detentores de capital (classe a ser oprimida e derrotada).

Mesmo durante esse período transitório, que se inicia com a tomada do poder pelo proletariado, não é necessária a existência de um Estado (principalmente deste Estado herdado da burguesia e para servir aos seus interesses), nem do "Estado Proletário", concebido por Lênin.

Segundo Marx, o Estado ("parasita estatal") tinha que ser "quebrado" e "destruído" pela classe trabalhadora assim que ela se

alçasse ao poder. Concomitantemente, a agora classe dominante operária deveria criar novas formas de autogestão e de administração da coisa pública, todas essas mais atinentes aos desígnios dos trabalhadores que buscam consolidar a sua emancipação através da construção de uma sociedade comunista.

Justamente essa nova forma de organização proletária (com outro tipo de institucionalidade) e de administração do que se encontra na esfera pública é que deveria se concebido para que fosse impingida a derrota - militar e econômica - à classe burguesa contrarrevolucionária. Portanto, não há Estado, mas há organismos e organização política necessária para que se garanta a vitória final do proletariado sobre as forças representantes do capital.

Estando este fato consolidado, qualquer tipo de organização política (e até mesmo a política em si) torna-se prescindível por não

ter mais nenhuma utilidade: a partir de então a administração do que é público dar-se-á mediante apenas critérios técnicos objetivos e não mais por critérios políticos e/ou econômicos que, na sociedade pretérita, buscavam sempre beneficiar apenas uma parcela da população.

Outra questão vital para a emancipação do proletariado que foi posta de lado na Revolução Russa (inclusive nos breves anos liderados por Lênin) é concernente ao fato de que, conforme Marx, os trabalhadores deveriam ser os proprietários diretos dos meios de produção, sem nenhum tipo de intermediação, nem do chamado “Estado Proletário”.

Segundo Marx, o Estado (“parasita estatal”) tinha que ser “quebrado” e “destruído” pela classe trabalhadora assim que ela se alçasse ao poder.

Essa ideia do pensador alemão encontra uma de suas sínteses na frase dos Estatutos da Internacional que diz que “a emancipação das classes trabalhadoras deve ser conquistada pelas próprias classes trabalhadoras”. Isto é, não deve haver mediação - nem de vanguarda, nem de Partido nem muito menos de um Estado- e a construção de sua emancipação só pode ser levada a cabo pelos próprios trabalhadores. Não devem alienar a possibilidade de criação de suas próprias vidas e de seu futuro a ninguém, a nenhuma instituição ou poder. Para tanto, é fundamental que a apropriação dos meios que garantem a vida e a reprodução social seja direta, sem mediações.

É nesse processo desalienado, livre e consciente de sua reprodução material que os homens e mulheres poderão criar um mundo exterior completamente advindo de seu interior, fazendo com que possam finalmente se reconhecer nos produtos produzidos e no ambiente que os cercam.

Desnecessário dizer que após o desaparecimento físico de Lênin e da ascensão ao poder de Stálin, todo aquele processo de controle estatal da produção e dos trabalhadores alcançou o paroxismo, significando um grande retrocesso para a ideologia comunista e seus teóricos. Por se auto-intitular comunista e marxista, o Leviatã soviético comandado por Stálin não só foi terrivelmente cruel com os trabalhadores russos, como manchou quase que irremediavelmente a doutrina humanista e revolucionária de Karl Marx que versa sobre comunismo, emancipação e liberdade - nada mais contrário ao período comandado pelo ditador georgiano.

Nesse sentido que afirmamos que a mesma Revolução Russa que nos inspira é a Revolução que implantou um modelo social de completa antinomia ao pensamento marxiano. A solução deste antagonismo talvez resida na atitude de enfrentarmos franca e cientificamente essa experiência histórica que, apesar dos pesares, tem muito ainda a nos ensinar e a nos inspirar.

* Brasil, professor do Instituto Federal de São Paulo (IFSP) pela Universidade Estadual Paulista (UNESP).



MARX, AMÉRICA LATINA Y LA RENTA DEL SUELO

GABRIEL OYHANTÇABAL BENELLI*

Marx aborda la renta del suelo en la sección sexta de lo que Engels editó como Tomo 3 de *El Capital*. Partiendo de los trabajos de los economistas clásicos, observó que las actividades productivas que utilizan medios de producción naturales, monopolizables y heterogéneos, imponen leyes específicas al proceso de acumulación que determinan que parte del plusvalor termine en los bolsillos de los dueños de dichos medios de producción. Esa porción del plusvalor fue denominada renta del suelo (o de la tierra) y los sujetos que la apropian personifican a la clase terrateniente en la sociedad capitalista.

El desarrollo de la renta en Marx aparece una vez hubo desplegado las determinaciones de la ganancia media en la formación de los precios de producción. Y esto porque los precios de producción en las ramas rentistas no se determinan igual que en las ramas industriales. Si en estas últimas el precio de producción se determina en las condiciones medias de producción (la cantidad de trabajo socialmente necesario), en las ramas rentistas el precio de producción se determina en los "peores suelos", es decir donde la productividad del trabajo aplicado es menor.

Esto es así porque si el precio de producción se fijara en las condiciones medias, los capitales ubicados en los peores suelos tendrían siempre mayores costos de producción (menor productividad) lo que los obligaría a abandonar la actividad al no recibir la ganancia media. Sin embargo, como la demanda social de dicho valor de uso exige la utilización de estos suelos, la única forma de garantizar que estos sigan en producción es

que el capital invertido en estas condiciones también obtenga la ganancia media, de forma que el precio de producción se tiene que fijar en los peores suelos.

¿Qué pasa entonces con los capitales que están en suelos de mejor calidad? Si el precio de producción se define en el peor suelo (lo que Marx denominó "valor social falso"), estos capitales obtienen un precio de producción individual menor al precio al que venden su producción. Esta diferencia es la renta diferencial del suelo, y provoca que la sociedad "pague de más" por este tipo de mercancías.

La renta del suelo como forma de la ganancia, lejos de cobrar relevancia sólo en los albores del capitalismo, es una forma de la ganancia central para comprender la acumulación de capital en América Latina.

De esta forma la renta diferencial es un tipo de ganancia extraordinaria permanente que resulta de diferencias estructurales de calidad del suelo (fertilidad, topografía, disponibilidad de agua, distancia, temperaturas, etc.) que provocan diferencias permanentes en la productividad de la fuerza de trabajo aplicada sobre la tierra. La competencia entre los capitalistas por esta ganancia extra hace surgir la renta diferencial, una porción del plusvalor que termina en manos de un parásito social: los terratenientes.

Sin embargo, además de la diferencial, Marx identifica que incluso el peor suelo paga renta: la renta absoluta. Esta deriva del carácter monopolizable de la tierra que limita el ingreso de nuevos capitales a la competencia provocando que, condición imprescindible, a menor composición orgánica de capital, el valor generado en estas ramas no se distribuya para formar la ganancia media de la economía. Esto permite que el precio de mercado de estas mercancías sea igual (o aproximado) a su valor, colocándose por encima de su precio de producción. Esa diferencia es la renta absoluta. Su principal diferencia con la renta diferencial es que mientras esta existe haya o no propiedad capitalista del suelo, la absoluta sólo surge si el suelo es privatizado.

Finalmente existe un tercer tipo de renta, que no es particular de las ramas rentistas, que surge de la fijación de los precios de mercado por encima de los de producción dado el carácter monopólico del medio de producción: es la renta simple de monopolio que supone una transferencia desde el conjunto de los capitales hacia el poseedor de este bien exclusivo.

Marx en América Latina

La renta del suelo como forma de la ganancia, lejos de cobrar relevancia sólo en los albores del capitalismo, es una forma de la ganancia central para comprender la acumulación de capital en América Latina. Con Juan Ignacio Carrera (*El Capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*), considero que la especificidad de buena parte de las sociedades latinoamericanas a lo largo de su historia está dada por ser espacios nacionales de acumulación de capital determinados por la apropiación de renta del suelo.

En otros términos, estas sociedades se insertaron/insertan en el mundo en tanto poseían/poseen medios de producción naturales con los cuales producir mercancías con menores costos, que permitieron/permiten incrementar la producción de plusvalía relativa en los países donde se radicaron/radicán los capitales industriales que demandan dichas mercancías. Se trata del cobre, el oro, la plata, el petróleo, el hierro, la carne, el trigo,

los árboles, el gas natural, la soja y otros valores de uso por cuya venta las economías latinoamericanas recibieron, y reciben, renta del suelo.

La particularidad de esta determinación radica en que en tanto la renta no reproduce la participación ni del capitalista ni del trabajador, sino que remunera al propietario de la tierra, es una forma de la ganancia disputable que puede “confiscarse”. De aquí que la historia de la América Latina independiente pueda leerse como la historia de la disputa y las fluctuaciones de la renta del suelo agrario/minera.

ción de importaciones o el más reciente “ciclo progresista” dan cuenta de procesos de acumulación de capital basados en la expansión de las exportaciones de mercancías que portan renta del suelo.

Esta inserción determina un movimiento orbital en torno a los ciclos de la renta que alterna entre ciclos de alza asociados a momentos populistas/progresistas de expansión económica con crecimiento de salarios y reducción de la población obrera sobrante, y ciclos de baja asociados a momentos liberales/neoliberales en los que la falta de renta se compensa con desvalorización de la fuerza

La distribución de la renta hizo posible el desarrollo de sociedades que en vez de basarse en el incremento de las fuerzas productivas a través de la innovación tecnológica permanente, sustentaron la viabilidad de sus capitales en el uso de la renta del suelo como principal factor de compensación de su menor productividad relativa.

El carácter formalmente independiente de la mayoría de nuestros países introdujo la posibilidad de distribuir la renta hacia sujetos no agrarios mediante la acción del Estado con mecanismos como los impuestos a las exportaciones, la sobrevaluación de la moneda nacional, la fijación de precios internos por debajo del precio internacional, entre otros.

La distribución de la renta hizo posible el desarrollo de sociedades que en vez de basarse en el incremento de las fuerzas productivas a través de la innovación tecnológica permanente, sustentaron la viabilidad de sus capitales en el uso de la renta del suelo como principal factor de compensación de su menor productividad relativa. La contracara de este proceso fue que la apropiación de renta en estos países impuso a los capitales de los países “industrializados” la necesidad de recuperar parte de la misma mediante la inversión extranjera directa y el préstamo de capital a altas tasas de interés.

Períodos de la historia de América Latina como el crecimiento “hacia afuera” de fines del siglo XIX, la industrialización por sustitu-

de trabajo y endeudamiento externo, al tiempo que se incrementa la población obrera sobrante (desempleo y migración). Atentar contra este metabolismo se presenta entonces como el desafío central para la acción política de los trabajadores.

* Uruguay, doctorante del Posgrado de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México. Integrante del consejo editor de *Hemisferio Izquierdo*.



VANIA BAMBIRRA: LEGADO E VIGENCIA DE SUA OBRA

CARLA CECILIA CAMPOS FERREIRA*

Vânia Bambirra, nascida em Belo Horizonte, Minas Gerais, em 1940, fundadora da Teoria Marxista da Dependência junto com Ruy Mauro Marini e Theotônio dos Santos, foi uma das mais importantes intelectuais brasileiras e latino-americanas do século XX e começos do XXI. Perseguida pela ditadura empresarial-militar, viveu dois exílios. Primeiro no Chile (1966-1973) e, depois, no México (1974-1979). Ao longo de sua vida, atuou como professora e pesquisadora da Universidade de Brasília (UnB), da Universidad de Chile/Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) e da Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Seu labor intelectual es-

Vânia Bambirra destacou-se na investigação teórica e na práxis política tendo como preocupação central os temas das estruturas socioeconômicas e políticas particulares ao capitalismo dependente e os desafios e tarefas que se colocam para as lutas revolucionárias, a transição e construção do socialismo na América Latina e Brasil. Sua obra pode ser sintetizada em três eixos principais: capitalismo dependente, revolução e transição e emancipação da mulher.

A contribuição singular de Vânia vertebrou-se como expressão de um empenho permanente de análise concreta da situação concreta. As formulações sobre a diferen-

Vânia Bambirra destacou-se na investigação teórica e na práxis política tendo como preocupação central os temas das estruturas socioeconômicas e políticas particulares ao capitalismo dependente e os desafios e tarefas que se colocam para as lutas revolucionárias, a transição e construção do socialismo na América Latina e Brasil.

teve vinculado a uma ativa participação como militante e dirigente política na Organização Revolucionária Marxista Política Operária (POLOP, 1961 a 1966), nas Ligas Camponesas, de Francisco Julião; e no Partido Democrático Trabalhista (PDT), do qual participou desde sua fundação em 1979, junto com Leonel Brizola e Darcy Ribeiro, até o ano 2000, quando se desvinculou do partido.

Autora de uma vasta e rigorosa obra composta de dezenas de livros, artigos e ensaios,

ciação interna das formações econômico-sociais no capitalismo dependente latino-americano e os estudos sobre estratégia e tática revolucionária da América Latina tinham essa orientação central.

O livro *El capitalismo dependiente latinoamericano* (18ª edição pela editora Siglo XXI), além de sua contribuição sobre a tipologia da industrialização dependente, inaugura um programa de investigação sobre as especificidades das relações de reprodução material,

suas configurações de classe e o Estado na América Latina. A atualização desta problemática, sob a reestruturação produtiva e a financeirização, se constitui em um dos pilares do programa de investigação da Teoria Marxista da Dependência (TMD) na atualidade.

Da mesma forma, os estudos sobre a teoria da transição estão circunscritos como elemento central do plano de trabalho das novas gerações de intelectuais da TMD. Vânia foi uma das poucas pessoas a realizar o empreendimento do estudo sistemático das obras completas de Lênin. Solidamente assentada sobre o método do materialismo histórico, dedicou-se a captar naquela experiência avançada elementos fundamentais para uma teoria da transição socialista. Quer dizer, partiu do conhecimento científico da realidade social para dela apreender seus aspectos mais universais e críticos. O fez à luz de uma compreensão da história russa e do movimento revolucionário.

Em seu *A teoria marxista da transição e a prática socialista* (Brasília: Edunb, 1992), a autora partiu da crítica da economia política, avançou sobre a análise do Estado e das classes sociais para captar a práxis da transição, inscrevendo uma contribuição ímpar apenas comparável ao sistemático trabalho de István Mészáros em seu monumental *Para Além do Capital*.

Desde muito cedo, Vânia preocupou-se em desvendar a dimensão científica da estratégia e da tática socialista. Já em 1967 trava a célebre polêmica com Régis Debray contra a tese do foquismo, em seu *Los errores de la teoría del foco* (*Monthly Review* em castelhano N° 45, 1967), escrito sob o codinome Clea Silva.

No mesmo sentido tratou de fundamentar a polêmica com um estudo de fôlego, amplamente documentado, sobre as vias de acesso ao poder no mais avançado processo revolucionário latinoamericano em *La Revolución Cubana, una reinterpretación* (Chile: Prensa Latinoamericana, 1973 e México: Nuestro Tiempo, 1974). A mesma indagação voltou-se aos demais processos insurreccionais latino-americanos daquela conjuntura por meio

da organização da coletânea *Diez Años de insurrección em America Latina* (Chile: Prensa Latinoamericana, 1971).

A polêmica se impôs pela necessidade de intervenção na realidade da luta de classes. Da mesma forma, o libelo *Teoría de la dependencia: una anticrítica* (Ediciones Era, 1978), foi uma das mais vigorosas respostas teóricas aos ataques à teoria da dependência desferidos por intelectuais vinculados à Comissão Econômica para América Latina (CEPAL) e pela corrente anti-dependente que se desenvolvia inscrita na tradição dos partidos comunistas.

em Ângela Davis, Silvia Federici e Heleieth Saffioti algumas de suas melhores sínteses.

A trajetória de Vânia Bambirra pode ser melhor conhecida em seu *Memorial Acadêmico* escrito para a UnB em 1991, instituição onde foi reintegrada ao cargo, após a reversão do decreto de cassação imposto pela ditadura empresarial-militar brasileira. A autobiografia intelectual e outros textos da autora podem ser acessados no portal internet vinculado ao Memorial-Arquivo Vânia Bambirra, que começou a ser organizado, com o apoio de sua família, logo após seu falecimento, em dezembro de 2015, em www.ufrgs.br/vania

Isso a aproxima da proposição de Mészáros sobre “consciência socialista de massas”, onde ela localiza o tema da emancipação da mulher como central e a mulher trabalhadora como sujeito revolucionário fundamental.

Na totalização das reflexões de Vânia sobre a transição fica evidente que o tema da elevação cultural da consciência da classe trabalhadora é fundamental para a emancipação social, antídoto contra as tendências burocratizantes e condição para autonomia da classe. Em seu *20 Anos de Cultura em Cuba* (São Paulo: Hucitec, 1983) transparece a indagação sobre o papel da elevação da educação, da cultura e do esporte como elemento central para o êxito do empreendimento revolucionário em Cuba, apesar de todo o bloqueio e boicote imperialista.

Isso a aproxima da proposição de Mészáros sobre “consciência socialista de massas”, onde ela localiza o tema da emancipação da mulher como central e a mulher trabalhadora como sujeito revolucionário fundamental. Por isso, para Vânia, a questão da mulher é uma chave para pensar a teoria da transição como um problema de “ontem, hoje a amanhã”. As reflexões de Vânia sobre a mulher a inserem em uma tradição que tem

bambirra. Ali pode se consultar desde já sua obra principal de forma totalmente livre e gratuita. Para os intelectuais que se dedicam a atualização do programa de investigação da TMD, a vida e obra da fundadora da Teoria Marxista da Dependência constituem um legado inescapável para a transformação do Brasil e da América Latina.

* Brasil, GT *Crisis y Economía Mundial*, docente da Escola de Serviço Social da Universidade Federal do Rio de Janeiro. Coordenadora do Laboratório de Estudos Marx e a Teoria Marxista da Dependência.

COMITÉ EDI- TO- RIAL:

**Gabriela Roffinelli,
Josefina Morales y
Julio Gambina**

Las notas son
responsabilidad de
los autores.

Diseño Editorial:
Verena Rodríguez

